

La rebelión del hombre

¿Cómo podemos valorar nuestra situación? Las humillaciones, la soledad, las enfermedades penosas, el abandono por parte de nuestros parientes y amigos queridos, la pérdida del trabajo. A primera vista, parece algo absolutamente absurdo y que carece totalmente de sentido. La naturaleza humana se rebela espontáneamente contra el dolor y rechaza el sufrimiento en cada una de sus formas. En un primer momento, nadie está dispuesto a escuchar argumentos que demuestren lo contrario. Goethe lo expresó en un lenguaje clásico en su Obra *El sufrimiento del joven Werther*: "El cáliz del Dios del Cielo era muy agrio para sus labios de hombre, ¿por qué he de aparentar que me sabe dulce?... No es esta una voz que viene de muy hondo de la criatura que se ve entregada a sí misma de una manera irresistible y, desde lo más profundo de sí, clama: '¡Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has abandonado?' ¿Por qué me tendría que avergonzar yo...?"^[9] Incluso el escritor anglicano C.S. Lewis, conocido en todo el mundo por sus obras de literatura cristiana, expresa el dolor por la muerte de su esposa: "Pero no vengan a hablarme de los consuelos de la religión, de lo contrario, empezaré a sospechar que no entienden nada en absoluto."^[10] También la gran Teresa de Ávila riñe con su Maestro y Señor Jesucristo, cuando Él permite que se estropee su carro. El diálogo es muy conocido: "Señor, ¿por qué no me ayudaste?" se queja la Santa. "Para probarte en el sufrimiento, Teresa. Esto lo hago con todos mis amigos," le contesta Dios. A lo que la Santa respondió de inmediato: "¡Por eso tienes tan pocos amigos!"

Es consolador que personas ejemplares - y razonables - protesten contra el sufrimiento. Pienso que con ello nos dan testimonio de su honestidad, al mostrárenos como son, en su imperfección, en su desamparo y con sus debilidades. En eso consiste precisamente la llamada que nos hacen: no tenemos que jugar a hacernos los *héroes*. Por el contrario, podemos llorar y enfurecernos, discutir y gritar –como era costumbre en el teatro griego cuando los protagonistas sufrían algún descalabro.

Ellos no han intentado lograr un férreo dominio de sí mismos, ni tampoco ser de una ironía insensible; por el contrario, se han quejado en voz alta y han declarado abiertamente: "no puedo más". Tomás de Aquino, el gran teólogo de la Edad Media, aconseja a quienes sufren, entre otras cosas, que no deben romperse la cabeza con argumentos, ni leer, ni escribir; antes que nada, deben "tomar un baño y dormir".^[11] En un primer momento, generalmente no somos capaces de aceptar un gran dolor. Necesitamos tiempo, y seguir los impulsos de nuestra naturaleza humana nos puede ayudar mucho. Sólo una persona de alma muy pequeña puede escandalizarse de ello.